

# La Ribera

SUPLEMENTO CULTURAL

## Jornada de cultura e identidad

Con un ambiente festivo y un protagonismo absoluto de las nuevas generaciones, la provincia Mayabeque dio inicio oficial, el pasado sábado, a la Jornada de la Cultura Cubana 2026. El día inaugural tuvo como escenario principal el bulevar de San José de las Lajas, que desde temprano se llenó de color, música y risas con un espectáculo infantil que marcó el pulso de las celebraciones, enmarcadas también en la efeméride libertaria del 10 de Octubre.

La apertura contó con la participación estelar del grupo Tacon, del Proyecto Arte Soy, repentistas y la carismática payasita Lilú, quienes, junto a otros aficionados, lograron cautivar a los niños y a la familia. A los artistas locales se sumaron otros organismos como la gastronomía y los actores económicos. Esta actividad se enmarca en el programa nacional que celebra este año el aniversario 50 de la creación del Ministerio de Cultura (Mincult).

Para conocer los detalles de la amplia cartelera que se desarrollará hasta el próximo 20 de octubre, conversamos en exclusiva con Lilibeth García Martínez, subdirectora provincial de Cultura en Mayabeque. Con entusiasmo, la directiva explicó que la programación está diseñada para abarcar todos los gustos y edades, descentralizando el arte hacia los municipios y comunidades.

“Estamos inmersos en una jornada expansiva para dinamizar las ofertas artísticas autóctonas en la comunidad. La premisa de este año es promover el arte y el orgullo por nuestra cultura, destacando el legado de Fidel Castro Ruz y de Armando Hart, así como el medio siglo del Mincult”, comentó Lilibeth a nuestro equipo. “La acogida del público en el bulevar con el grupo Tacon, Lilú y de las opciones iniciales ha sido maravillosa y es el preludio del resto del programa”.

Al ser cuestionada sobre las actividades, Lilibeth García detalló: “Tendremos una variedad amplia y diversa. Por ejemplo, el domingo 11 aconteció la Peña de Rey Acosta y el



FOTO: CORTESÍA DE LA AUTORA

Circo Nacional en el Cine-Teatro Lajero. El lunes 12, las escuelas y centros de trabajo se vistieron de gala con matutinos especiales y asaltos culturales, además de un conversatorio sobre la vida y obra de Antonio María Romeu”.

La subdirectora hizo énfasis en los eventos de esta semana: “El miércoles 14 se concretó un encuentro de jóvenes escritores en la biblioteca y la presentación del libro *Platos Típicos Cubanos*. El fin de semana será intenso; el sábado 17 tendremos la Alegría en mi barrio, en el Reparto Vostok y la Noche del Concierto. Cerraremos con broche de oro el domingo 18 con la Fiesta en mi Comunidad, en Gran Panel 70; un concierto de Pupy, en la Plaza Cultural y podrán disfrutar también de la Tarde Mexicana”.

Comentó, además, que “Durante estos días también estamos en el preámbulo del Festival Blanca Becerra, en Bejucal, donde abarcaremos lo más representativo de nuestro teatro amateur”.

La Jornada en Mayabeque concluirá el martes 20 de octubre, una fecha cargada de profunda significación histórica para la nación. Ese día se conmemora el aniversario de la primera vez que se entonaron las notas del Himno Nacional, en 1868, en la ciudad de Bayamo, un hecho que marcó el nacimiento de la identidad nacional y la rebeldía cubana. Es por ello que se celebra el Día de la Cultura Nacional, para honrar las raíces y la vida espiritual del pueblo.

Ese día, la provincia realizará un

desfile en la Casa de Cultura y una gala especial en el Cine-Teatro Lajero, a las 5:00 p.m., para homenajear el legado de quienes forjaron la cubanía.

“Extendemos la invitación a todo el pueblo, porque la Cultura es el alma de la nación, y esta semana es una oportunidad para reencontrarnos con nuestras raíces, con nuestros artistas y con la historia que nos define”, concluyó García Martínez.

Con una agenda que abarca desde el teatro, la literatura, la danza, la música y las tradiciones campesinas hasta el circo, Mayabeque se consolida como un bastión de la cultura cubana, celebrando cinco décadas de institucionalidad con el arte como escudo de la identidad.

Yensy Rivera Rivera

# Equinoccio de palabras

El 21 de marzo vivimos, en el hemisferio norte de la Tierra, el equinoccio de primavera: igual duración del día y la noche, ocasión que se festeja el Día Internacional de la Poesía y también de la Narración Oral, manifestaciones que laten en el corazón de nuestros 11 municipios.

La tradición de la décima se abre en canciones, libros y hasta teatro, en igualdad con la narración de cuentos, leyendas, chistes, historias y

extensas crónicas.

Desde los archivos del aire aprendieron a escribir grandes como José Manuel Carballido Rey sus cuentos guajiros, Ramiro Guerra sus crónicas y mudos testigos, Félix Pita Rodríguez surrealista y fantasioso y hasta el propio Alejo Carpentier alucinado de cimarrones y fantasmas.

La inteligencia natural para contar es impresionante en cualquier persona del pueblo: captan el interés con solo una frase, sorprenden con secretos

y enigmas, redondean la intriga, nos atan a su voz, hasta que estalla la sorpresa final. Entonces nos rascamos la cabeza y volvemos a sentir el corazón.

Ni tan ingenuos ni tan sencillos, tras esos cuentos populares hay un arte milenario y prácticas que se renuevan al paso de las generaciones como caudal infinito.

De Mayabeque es su equinoccio de palabras.

Omar Felipe Mauri

## Félix Lizaso: memoria oportuna

Valioso por sus estudios literarios y culturales, Félix Lizaso (Pipián, La Habana, 23-6-1891-Rhode Island, Estados Unidos, 9-1-1967), forjó sus primeros años en Madruga y al finalizar la guerra de Independencia se trasladó con su familia a la capital, en cuyo Instituto de Segunda Enseñanza se graduó.

Desde los 15 años trabajaba en oficinas particulares y colaboraba en diversos periódicos, por ejemplo, *El Fígaro* (1919). Por entonces fue instructor de español en la Universidad de Princeton (EE.UU.) y al regresar laboró en la administración pública como miembro de la Comisión de Servicio Civil (1921-1933).

Junto con José Antonio Fernández de Castro publicó la antología *La poesía moderna en Cuba 1882-1925* (Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1926). Figuró entre los fundadores

del grupo Minorista y fue coeditor de *Surco* y director de *Cervantes* (1932). A partir de 1934 prestó servicios en la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, durante más de 20 años.

En 1936 fue director-tesorero de la Editorial Trópico y desde 1940 comenzó a publicar *Archivo José Martí*. Fundador y director de *Feria del Libro* (1943), miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras, de la Academia de Historia, de la Academia Cubana de la Lengua y de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco. También formó parte de la Comisión Oficial del Centenario de Martí, bajo la dictadura de Fulgencio Batista.

Colaboró en las publicaciones cubanas *Social*, *Cuba Contemporánea*, *Revista de La Habana*, *Revista Bimestre Cubana*, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, *Carteles*, *Bohemia*,

*Revista de la Biblioteca Nacional*, *Revista Cubana*, *Diario de Cuba*, *El País-Excelsior*, *El Mundo* y en las extranjeras *Proa*, *Vida Literaria*, *La Prensa* (Argentina); *Repertorio Americano* (Costa Rica); *Mercurio Peruano* (Lima); *La Gaceta Literaria* (Madrid); *El Libro y el Pueblo*, *Revista Iberoamericana*, *Símbolo* (México); *Américas* y *La Prensa* (EE.UU.).

Su abundante labor de antologista incluye los libros *Ensayistas contemporáneos 1900-1920*, recopilaciones de trabajos de Rafael María Merchán, Enrique José Varona, así como numerosas colecciones de escritos de José Martí.

Su libro *Martí, místico del deber*, traducido a varios idiomas, es un clásico de los estudios sobre el Apóstol. Dirigió algunos meses el *Archivo Nacional*, hasta el triunfo de la Revolución (1959), año en que abandonó el país.

Javier de la Font

## Batabanó camino al verso

El encuentro de poetas y públicos, definido como Un puente a la Poesía, se realizó el miércoles 14 de octubre en el parque de Batabanó.

Dedicado a la obra del artista visual y poeta José Mederos Sigler (Mederox), la cita inició con un recorrido por lugares patrimoniales de la localidad, para continuar con la presentación de la exposición personal de Maritza Garro, titulada *Vidas compartidas*.

Posteriormente aconteció la conferencia *Eros y Tánatos*, dos constantes en la obra poética mederiana, a cargo del escritor y psicólogo Yosnel Salgueiro, en la glorieta del parque, que concluyó con una lectura de poemas y trova, conducida por Yessica León.

La cita se integra a la Jornada por la Cultura Cubana que culmina el 20 de octubre, que honra los 158 años de compuesto el Himno de Bayamo por Pedro Perucho Figueredo.

Omar F. Mauri

## Ese enigma que continúa viajando

Semejante a un fantasma, la figura de Francisco Murtra (o Mutra, como también consta en documentos del siglo XIX), reaparece en diversos sitios de Cuba, cuando se habla de imprenta, periódico, revistas o empeños literarios y culturales.

Llevando en carreta de bueyes o a lomo de mulas los pesados hierros de una imprenta, el plomo de los tipos, las resmas de grueso papel y tomando por caminos inaccesibles cientos y cientos de kilómetros: así es la imagen de ese pionero de la prensa cubana que fundó uno, dos, tres, cuatro periódicos...

Hacia más de un siglo que Cuba poseía imprentas al llegar Murtra. Era 1845 cuando funda la primera imprenta y el primer periódico en la ciudad de Cienfuegos. Aquel semanario de pocas páginas se denominó *La Hoja Económica* y se publicó por casi 11 años, hasta que su director e impresor decidió abandonar la Perla del Sur.

Hacia 1856 reaparece fundando el primer periódico en Manzanillo, que se llamó *El Eco* y un año más tarde cambió el título por *El Eco de Manzanillo*.

Pero de allí también levantaría vuelo. Esta vez su destino sería Sancti Spíritus, donde fundó, en 1862, *La Revista Espirituana*, un bello semanario con literatura, noticias, anuncios mercantiles y opiniones sobre diversos temas de la ciencia y la historia. Dos años después, la revista cambiaría de formato y aumentaría a 12 páginas con frecuencia quincenal, llevando colores en la cubierta y bastantes ilustraciones para su época.

Ya no quedaban en la isla muchas ciudades

de importancia sin periódicos ni imprentas, pero Francisco Murtra los halló.

El 1866 llega a Bejucal y de inmediato sale a la luz su primera publicación impresa: *El Despertador*, definido por el propio Murtra como periódico bisemanal, local, agrícola, literario, mercantil y económico.

Tres años más tarde, en 1869, ya en plena Guerra de los Diez Años, el legendario Murtra desaparece sin dejar huellas. ¿Se marcharía como siempre a otra población sin periódicos o partió definitivamente al sueño eterno? Nada se sabe. Este es otro de sus enigmas. Pero su imprenta siguió publicando otros periódicos en Bejucal.

¿De dónde vino y por qué lo hacía? ¿Era acaso un hábil negociante buscando la fortuna a toda costa o, por el contrario, huía del posible fracaso de cada uno de sus nuevos periódicos?

Su itinerario marca las ciudades del sur de Cuba, probablemente utilizando los servicios de cabotaje en el vapor Villanueva, que desde 1841 trasladaba pasajeros y mercancías desde los puertos de Batabanó, Cienfuegos, Trinidad, Santa Cruz del Sur, Manzanillo y Santiago de Cuba. Tampoco puede afirmarse que cargara siempre con la misma imprenta. Al marcharse de cada ciudad, continuaban los periódicos, revistas e impresos, lo cual hace pensar que dejaba una parte o toda su maquinaria y operarios ya formados.

Cienfuegos, Manzanillo, Sancti Spíritus y Bejucal: siempre una imprenta y un periódico por primera vez; siempre el misterio de un Quijote montado sobre una imprenta: el desconcertante Francisco Murtra "desfatiendo" las sombras.

O. F. M.

# Contar en imágenes la pasión de Cuba

Cuatro obras concluyen nuestros historietistas para la Editorial Verde Olivo. Se trata de apasionantes aventuras que abordan instantes cruciales de la historia cubana.

**Octubre de machete y flor**, que ilustra Pedro Luis Pomares Trujillo, reúne 7 anécdotas históricas centradas en personajes que dejaron una importante huella en la vida de la nación, por sus valores y acciones en las guerras por la libertad: Carlos Manuel de Céspedes, José Maceo, Quintín Bandera, etcétera.

Cada relato gráfico, como los que contiene **Toda la isla en el pecho**, del ilustrador Dairal Arcos Corzo, es tratado con un enfoque contemporáneo, originalidad y sorpresa, para motivar curiosidad en el lector infantil y juvenil.

**Una lancha pirata menos**, también encargado a Pomares Trujillo, y basado en el relato homónimo del Contralmirante José Luis Cuza Téllez de Girón, evoca la intensidad del enfrentamiento que sostuvieron jóvenes marinos de Tropas Guardafronteras y cadetes de la Academia Naval con una lancha fuertemente equipada por Estados Unidos, muy cerca de La Habana, el 29 de mayo de 1966. La obra rinde homenaje a esos jóvenes que

combatieron y derrotaron a mercenarios y expertos de la CIA en sus planes de asesinar a inocentes.

Y hoy, que el fascismo renace en muchos sitios con nuevos nombres, **Un lobo gris en playas del Caribe**, que cuenta con imágenes creadas por Dick Manresa Arencibia, recuerda el valor de los marinos cubanos en la II Guerra Mundial, al perseguir y hundir a un submarino nazi, causante de cientos de muertos y numerosos naufragios en el Caribe. En viejos barcos de madera, reforzados con láminas de metal y algunas armas modernas, Cuba fue el único país de Latinoamérica en destruir una nave tan sofisticada en la que tanto confiaba la Alemania fascista. Un muy joven e inexperto sonarista artífice de la victoria: Norberto Collado, fue años más tarde timonel del yate Granma.

Al mismo tiempo se concluye una historia en imágenes del Trío Matamoros para el Museo de la Música Cubana, para Mayabeque, la vida de Manuel García, rey de los campos de Cuba, y se colabora en una serie de dibujos animados de 10 capítulos (*Un grano de sol*) para la TV, sobre la infancia de Fidel Castro Ruz, entre otras obras que alternan emoción y saberes.

Omar F. Mauri



ILUSTRACIÓN: DICK MANRESA

## De la mesa al pensamiento: Tabula y Psiquis

No pocos investigadores e interesados en la literatura oral se dan de bruces con las fábulas sorprendentes y originales de Mayabeque. Sencillamente porque compiten con cualquier obra universal.

Por muchos caminos nos llegó la fábula al cubano: por tradición española que bebió del *Calila e Dimna*, un libro hindú que tanto influyó en la Europa antigua y mandó a traducir, en 1251, el rey Alfonso el Sabio (1221-1284). También, la cultura francesa aportó a nuestra tradición: el genio de Jean de La Fontaine (1621-1695) creó verdaderos clásicos donde los animales hablan con más sabiduría que los humanos y dicen tales verdades que fue amenazado de excomunión.

Le siguieron los españoles Tomás de Iriarte (1750-1791) y Félix María de Samaniego (1745-1820), quienes consagraron una literatura edificante, de firmeza moral y sentido pedagógico.

En Hispanoamérica se amplió la creación de fábulas durante las guerras de independencia, adquiriendo originalidad y matices políticos que no tenía en Europa. Uno en otorgarle gran maestría y autenticidad fue el romántico cubano José María Heredia (1803-1839). Con él asoma tempranamente en el continente un género marginal de la fábula (quizás no llegue a serlo): la antifábula, donde se alaba la astucia, se saca provecho de la inteligencia y se busca beneficio de todas las situaciones de la vida. Desde tiempos remotos fue una tendencia y hoy, es toda una corriente.

Precisamente, de todo ello, y de otros muchos detalles que no caben en nuestra reseña, está llena la tradición de las fábulas en Mayabeque.

Fábula se asocia en latín a "tabula" o mesa, ya que después de las comidas los comensales se dedicaban a relatar o recitar obrillas que hacían pensar. Por eso, son también "hijas" de la psiquis.

En Cuba la décima se encantó

con la fábula y es extraño que desde El Cucalambé a la actualidad no haya un decimista que no usara el octosílabo y las figuras de la naturaleza para criticar los defectos y malas conductas humanas.

En estudios sobre oralidad, realizados en la extinta provincia La Habana, para el Atlas de Cultura Popular Tradicional, recuerdo que se colectaron incontables fábulas desbordantes de originalidad, imaginación y enseñanzas (morales), a veces poco ejemplarizantes.

De sobra conocemos la historia del todopoderoso león, que después de humillar a un insignificante ratón, cae en la trampa de los cazadores y, viéndose perdido, implora ayuda. El minúsculo roedor corta con sus dientes la red y libera a la fiera.

Sin embargo, original de Mayabeque (copiada en San José de las Lajas), es la fábula del rey de la selva que le advierte a un mosquito que no lo moleste con su zumbido porque lo aplastará de un golpe. El insecto, enojado y arrogante, se mete en la nariz y en las orejas

del león, picándolo mil veces. Al salir, el mosquito cae en una telaraña y sirve de almuerzo a la araña.

El pueblo en su vida cotidiana sigue hablando el idioma de las fábulas. Así hablan menos, pero dicen más.

De Quivicán, copié personalmente de una boca guajira la siguiente: "Una hormiga y un buey van a pasar un puente y se detienen ante él. Mirando el río crecido, la hormiga le dice al buey: anda y cruzma primero, no vaya a ser que el puente no me resista".

Vivimos tiempos que las fábulas son cristales de aumento para ver la vida e intentar hacerla mejor. Lo hizo el mundo desde la Antigüedad, Europa en la Edad Media, Latinoamérica en sus luchas por la independencia, los niños en sus juegos cotidianos y en tiempos de Internet, las fábulas toman las redes disfrazadas de memes.

Omar F. Mauri

# El Himno por el alma de millones



FOTOS: TOMADAS DE INTERNET

minuto que debiera ser sagrado.

Es decir, que no basta con enseñar a docentes y a estudiantes a cantar el Himno Nacional, que ya por sí sola resulta una tarea casi monumental. Hay que ir una y otra vez a la formación patriótica, al sacro carácter de esa música, a sus contenidos identitarios y simbólicos.

En el orden jurídico, está en vigor la Ley número 128, de 2019, De los Símbolos Nacionales de la República de Cuba. Pero existen innumerables propuestas para enrutar ese trabajo. Hace unos años, el Instituto Cubano de la Música patrocinó la grabación de un cancionero patriótico destinado a las escuelas. Ahí aparecen páginas constitutivas de lo cubano desde el trabajo de las canturías del Coro Nacional de Cuba, dirigido por la maestra Digna Guerra. Nadie debiera desentenderse de la honrosa labor de difuminarlas.

Desde el memorable amanecer de la cubanidad, la portentosa obra de Perucho Figueredo ha recorrido un camino extraordinario por el alma de millones, de la mano del talento musical de la Nación. El Museo Nacional de la Música publicó el ensayo Breve Historia del Himno de Cuba, del ya fallecido Premio Nacional de Música 2018, el investigador y profesor Jesús Gómez Cairo. Sería igualmente constructivo adentrarnos hasta la raíz en la música heroica, donde habita la génesis de una resistencia que aún asombra al mundo.

Andrés Machado Conte

La Bayamesa de los cubanos llevaba en sí misma un simbolismo formidable que se conecta con la irrenunciable empresa de la emancipación humana. Uno de los acontecimientos decisivos de la historia universal, la Revolución Francesa, se anunció al mundo con La Marsellesa. La obra de Perucho Figueredo, con inequívocos aires de marcha, devino pertenencia plural tras la caída de Bayamo en manos de las tropas al mando del prócer Carlos Manuel de Céspedes, el 20 de octubre de 1868.

Esa música se inscribió en el seno del patriotismo desde el alba misma de la epopeya. El nacimiento de un pueblo fue la noticia de una batalla de prodigio que se reparte con un hecho cantable, vibrante, que congrega la emoción del antemural glorioso del Caribe. Y aquella pieza pasó a ser el Himno Nacional de Cuba. Mediante el Decreto número 74, de 1980, del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, la fecha resultó el Día de la Cultura Cubana.

Desde la victoria de enero de

1959, la obra social y humana repartió instrucción y sensibilidad, pero aún falta mucho por andar en la formación musical de profesores y de alumnos. Los instructores de arte van haciendo lo suyo a pesar de defecciones en sus filas, aunque todavía la música es una asignatura pendiente. Y el Himno no se canta bien.

Recuerdo al maestro Electo Silva Gaínza en un congreso de la Uneac, donde reclamó la necesidad de alfabetizar musicalmente a los cubanos. Ya lo he escrito otras veces en estas páginas: desde pequeños, se nos enseña a leer y a escribir, independientemente de que vayamos a ser o no poetas, narradores, dramaturgos. Resulta, pues, imprescindible aprender música, aunque no lleguemos a ser jamás compositores, intérpretes, musicólogos.

Eso, se sabe, llevaría demasiado tiempo, pero urge construir las mañanas en cada escuela del país. Ya no es solamente un problema de tonos y de afinación. En tanto los muchachos susurran la letra, frecuentemente con errores, madres, padres y hasta maestros, parecen concurrir a un acto extraño, al margen de ese

